



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN: 1405-2210

januar@ucol.mx

Universidad de Colima

México

Uribe Alvarado, Ana Bertha

Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IX, núm. 18, diciembre, 2003, pp. 127-139

Universidad de Colima

Colima, México

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31691808>

- Como citar este artigo
- Número completo
- Mais artigos
- Home da revista no Redalyc

redalyc.org

Sistema de Informação Científica

Rede de Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal

Projeto acadêmico sem fins lucrativos desenvolvido no âmbito da iniciativa Acesso Aberto

Reseñas

Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault (*)

Ana Bertha Uribe Alvarado(**)

El objetivo del presente texto es responder a la siguiente pregunta: *¿cuál es la representación del cuerpo en la obra de Michael Foucault?* Para lograr este objetivo fueron revisados los trabajos de *Microfísica del poder*, *Historia de la sexualidad* (particularmente el volumen 1) así como *Vigilar y castigar*. En la amplia obra de Foucault, el asunto del cuerpo es un tema recurrente, sólo que para los fines de este trabajo se revisaron sólo tres textos. No es fácil leer a un escritor como Foucault: su uso de metáforas para explicar construcciones analíticas, obligan a leer más de una vez el contenido de sus textos, por lo que recurrimos constantemente a citas textuales para respetar la fidelidad del punto de vista del autor para evitar caer en interpretaciones erróneas.

Este trabajo se divide en cuatro partes: en la primera se expone un contexto académico sobre el autor; en una segunda sección se abre la discusión con el asunto del poder y cuerpo; en la tercera focalizamos la relación del cuerpo con el poder y la sexualidad; finalmente, con el auxilio de una de las más importantes obras de Foucault, *Vigilar y castigar*, incluimos un apartado sobre el cuerpo, prisión y vigilancia.

Punto de partida: el autor

Michael Foucault es uno de los pensadores contemporáneos más influyentes en las ciencias sociales, es considerado una figura central de la filosofía francesa después de Sartre, un intelectual generado en el contexto del estructuralismo, aunque él mismo rechace esta influencia ya que, según dice: “nunca usó ningún método o concepto que refiera al análisis estructural”,¹ porque el estructuralismo ignora la historia. Ejerció varios cargos académicos importantes en Francia, fue militante izquierdista y de grupos homosexuales.

Historiador preocupado por la “historia del presente”, así se describía a sí mismo, pensador que combinó la historia con la filosofía: al hacerlo desarrolló una crítica de la civilización moderna: esa historia del presente es una especie de síntesis entre dos líneas de investigación –la francesa y la alemana– derivadas de la discusión entre naturaleza y razón moderna. Es uno de los teóricos sociales que conjuntan en su obra la conceptualización general abstracta de lo que se entiende por poder, con una serie de investigaciones históricas empíricas. Por haber hecho la crítica más despiadada y contundente del poder disciplinario en la sociedad moderna capitalista, Foucault ha pasado a ser uno de los teóricos originales de la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con Héctor Ceballos Garibay, la obra vasta y fecunda de Michael Foucault puede dividirse en tres grandes campos discursivos que guardan entre sí una gran variedad de información.² El primer campo discursivo que configura la **visión arqueológica**, abarca desde sus primeras obras en los años cincuenta hasta finales de los sesenta; se consideran las obras: *Enfermedad mental y personalidad* (1954), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Las palabras y las cosas* (1965), *El nacimiento de la clínica* (1963), hasta llegar a la *Arqueología del saber* (1969). La segunda etapa discursiva se refiere a la predominancia de la **visión genealógica**, es decir, a las estrategias teóricas para comprender el poder; así, el autor va de una preocupación epistemológica a una preocupación por el ejercicio del poder. La justificación de esta mirada se debe a tres acontecimientos importantes: la experiencia de la manifestación política-contestataria de los grupos marginados en mayo de 1968, el trabajo de Foucault con el Grupo de Información sobre las prisiones en 1971 y la lectura sistemática de Nietzsche. Los textos que pertenecen a este segundo momento: *El orden del discurso* (1970), *Vigilar y castigar* (1975), y el primer volumen de la *Historia de la sexualidad* (1976). La tercera modalidad del discurso del autor, según Garibay, se refiere a **cuestiones de moral** y se produce en el transcurso de la propia investigación sobre la sexualidad; los textos que pertenecen a esta última manifestación teórica son: *El uso de los placeres* y el *Interés por sí mismo*, que son los dos últimos volúmenes de la *Historia de la Sexualidad*.

Para los efectos de este trabajo, las referencias al asunto del cuerpo se pueden ubicar en la segunda etapa, concretamente con *Historia de la sexualidad*, *Vigilar y castigar* y referencias concretas a la obra *Microfísica del poder*. Aunque también entran textos de la tercera etapa. La producción de estas obras marca momentos históricos importantes donde Foucault se preocupa por comprender los mecanismos de represión de los cuerpos físicos de los sujetos sociales.

Poder y cuerpo

Sin duda alguna, entender la representación del cuerpo en los textos de Foucault implica inevitablemente considerar la reflexión sobre uno de los asuntos más polémicos abordado por el autor: el poder. Es imposible entender el cuerpo sin recurrir a su teoría global del poder; de hecho, su percepción particular sobre el poder es la que ha generado polémica desde las ciencias sociales. Hay varios matices desde donde puede percibirse el poder.

Foucault no lo vincula con las instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado, tampoco a un sistema general de dominación ejercida por un grupo sobre otro. Por poder hay que comprender

la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización.³

Partiendo de esa idea, el propio Foucault propone las siguientes consideraciones:⁴

- El poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, se ejerce a partir de innumerables puntos, en el juego de relaciones móviles y no igualitarias.
- Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto a otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sociales), sino que son inmanentes.
- El poder viene de abajo, es decir, que no hay en el principio de las relaciones de poder y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominantes y dominados.
- Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas, no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos.
- Donde hay poder hay resistencia, por eso mismo ésta no es exterior al poder, los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder.

A partir de estos señalamientos podemos recuperar la idea del cuerpo, pues todo ese conjunto de relaciones sociales que involucran al poder (ejercicio desigual de fuerzas o lucha entre fuerzas asimétricas) son **atravesadas por los propios cuerpos** y almas de los individuos dominantes o dominados. El poder se materializa en lo sujetos, “**transita transversalmente los cuerpos**” como dice Foucault. En ciertos momentos históricos, el poder no sólo atraviesa a los individuos y a las instituciones, sino

que también **se corporiza** en éstas y se personifica en aquéllos.

Hay varias críticas sobre toda la propuesta teórica de Foucault sobre el poder, pero no es mi objetivo comentarlas, sólo recuperar una observación que, sin duda es la de mayor relevancia: su perspectiva sobre la ubicuidad del poder. Al respecto afirma:

...el poder está en todas partes, no es que lo englobe todo sino que viene de todas partes. Y el poder en lo que tiene de permanente, repetitivo, inerte, autoreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movibilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas.

Si el poder está en todas partes, eso significa como ya lo dijo Jean Baudrillard,⁵ “que no está en ningún lugar”; con esta idea de ubicuidad del poder, ciertamente se cae en un dogma, como lo menciona un analista de la obra foucaultiana:

...el poder, a fin de cuentas, termina siendo una nueva entelequia, una moderna y reconfortante sustitución ideológica de Dios. El poder, que está en todas partes, es portador tanto del bien como del mal, es una especie de estigma que llevamos los seres humanos como pecado original. Mistificar el poder hasta convertirlo no en una herramienta teórica de análisis y crítica de las prácticas reales de dominio, sino en una abstracción metafísica portadora del sentido de las cosas, es el peligroso riesgo que corren los epígonos de Foucault.⁶

Con todo y estas observaciones, aún es posible reconsiderar su idea de poder, sobre todo su propuesta de los **micro-poderes** (los gestados desde la vida cotidiana); éstos no son creados por el Estado ni nacieron fuera de él, se ejercen en niveles variados y en puntos diferentes de la vida social. La comprensión del poder en el nivel microfísico, implica considerar la participación de actores sociales como las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en hospitales, los homosexuales que han permanecido presos o sujetos de dominación en espacios sociales específicos. Desde estos espacios de poder, se puede entender la representación del cuerpo:

la mecánica del poder que se expande por toda la sociedad, asume las formas más regionales y concretas asumido en instituciones, tomando cuerpo en las técnicas de dominación. Poder éste que interviene materialmente, *tocando la realidad más concreta de los individuos, su cuerpo*, y se sitúa en el nivel del propio cuerpo social, y no encima de él, penetrando la vida cotidiana, y por eso puede ser caracterizado como micropoder o subpoderes.⁷

Pero se trata de un poder que se interioriza en la conducta de los individuos y en el control del cuerpo, se evidencia a través de expresiones, comportamientos, hábitos, prácticas en general:

...en la medida en que la consideración del poder y sus extremidades, la atención a sus formas locales, a sus últimos lineamientos, tiene como correlato la investigación de los procedimientos técnicos de poder que realiza un control detallado, minucioso del cuerpo, gestos, actitudes, comportamientos, hábitos, discursos.⁸

Por lo tanto, estas acciones de los cuerpos, contribuyen a otorgar a los sujetos significativos poderes individuales:

La acción sobre el cuerpo, el adiestramiento del gesto, la regulación del comportamiento, la normalización del placer, la interpretación del discurso con el objetivo de separar, comparar, distribuir, validar, jerarquizar; todo eso hace que aparezca por primera vez en la historia, esa figura singular, individualizada, el hombre, como producción del poder.⁹

Cuerpo, poder y sexualidad

*El poder que así toma a su cargo a la sexualidad,
se impone el deber de rozar los cuerpos;
los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones;
electriza superficies, dramatiza momentos turbados...*
(*Historia de la sexualidad*, p. 58)

En su libro *Historia de la sexualidad*, particularmente en el tomo I, Foucault busca descubrir las relaciones existentes entre el discurso sobre lo sexual, las prácticas de poder en la sexualidad y las manifestaciones del placer, en general; pretende entender cómo en la cultura occidental moderna, surge una experiencia de la sexualidad donde el uso y goce de los llamados placeres de la carne son una realidad inevitable. Si revisamos con detalle la obra de este autor encontraremos variadas y complejas ideas sobre el asunto que nos ocupa; para efectos de este trabajo, señalaremos algunas. De acuerdo con Foucault, el poder se mezcla con el sexo, penetra materialmente los cuerpos de los individuos; por lo tanto se puede decir que **el poder ejerce sobre el placer** (y lógicamente sobre el sexo) estrategias de vigilancia, regulación, control, prohibición, acecho, con el fin de domesticar los deseos que sienten (y experimentan) los cuerpos de los sujetos sociales.

Poder y placer van de la mano como dos amigos inseparables, que se buscan, se recrean y a veces sienten la necesidad de separarse: ambas fuerzas operan como mecanismo de *doble impulso*, como relación social permanente donde el cuerpo es una mediación fundamental:

...el poder funciona como un mecanismo de llamado, como un señuelo: atrae, extrae esas rarezas sobre las que vela. El placer irradia sobre el poder que lo persigue; el poder ancla el placer que acaba de desembocar... funciona como un mecanismo de doble impulso, placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz; y del otro lado placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o desnaturalizarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir. Captación y seducción, enfrentamiento y reforzamiento recíproco.¹⁰

Es importante considerar que estas relaciones (de poderes y saberes), de acuerdo con los planteamientos foucaultianos, se escenifican constantemente alrededor de los cuerpos y sexos entre padres e hijos, maestros y alumnos, médicos (psiquiatras) y enfermos.

En los últimos tres siglos, se produjo en las sociedades occidentales un destacado **discurso sobre el sexo**: ya no se trataba de ocultar el ejercicio de las prácticas sexuales como se hiciera en la Edad Media; más bien se procuró desmantelar un secreto pero (ahí está el pero) siempre bajo vigilancias, regulaciones y normas particulares:

Más que la uniforme preocupación de ocultar el sexo, más que una pudibundez del lenguaje, lo que marca a nuestros últimos tres siglos es la variedad, la amplia dispersión de los aparatos inventados para hablar del sexo, para obtener que él hable por sí mismo, para escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que de él se dice. Alrededor del sexo, toda una trama de discursos variados, específicos y coercitivos: ¿una censura masiva después de decencias verbales impuestas por la edad clásica? Se trata más bien de una incitación a los discursos regulada y poliforma.¹¹

Sin embargo, esas acciones de “hablar del sexo” en estos siglos fueron expresadas siempre bajo la idea de que los placeres por la carne, era un secreto (algo oculto) y no acciones vitales necesarias. Por lo tanto, el discurso sobre el sexo fue una forma de interrogatorio, de control moral y de poder sobre la sexualidad; se trató como dijo Foucault, de un discurso que intentó a través de la **confesión**,¹² controlar el deseo de los cuerpos y de las almas. Estas ideas han permanecido hasta tiempos actuales, la censura y prohibición acompañan a la historia de la sexualidad, sólo que en el siglo XX hay algunos matices que posteriormente se comentarán.

Comparto la idea, con Héctor Garibay,¹³ de que una de las hipótesis más interesantes de Foucault en la *Historia de la sexualidad* es que el poder, concretamente el poder sexual, no únicamente puede ser represivo y normativo sino que funciona en **forma positiva y productiva** donde *convergen* históricamente cuerpos, placeres y saberes (discursos y conocimiento). En ese sentido, resulta oportuna su perspectiva bastante amplia sobre la sexualidad:

la sexualidad, es una gran red donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de las resistencias y los controles se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y poder.¹⁴

Se trata pues de una interpretación histórica del poder y la sexualidad (o del poder sexual) que no se asocie con prácticas de inhibición o negación. Esta propuesta la sugiere Foucault en contraposición a las teorías tradicionales del poder, quienes han priorizado excesivamente los mecanismos de prohibición,

utilizando los parámetros del derecho tradicional sin haber considerado el poder en sus dimensiones afirmativas-productivas, es decir, como expresión de voluntad y saber.¹⁵

Este concepto de poder positivo-productivo, es una nueva forma de comprender las relaciones de dominación que se presentan en la vida social.

Un mecanismo bastante claro para entender la representación del cuerpo en la obra de Foucault, es revisar su construcción teórica-analítica sobre los llamados **dispositivos de sexualidad** que surgen y se recrean a través de los llamados **dispositivos alianza**. Veamos a qué se refiere cada uno de ellos. Dice este historiador del presente, que el dispositivo de alianza es una especie de compromiso social y consanguíneo construido históricamente; se refiere al *sistema de matrimonio, de fijación y desarrollo del parentesco*. El dispositivo de la sexualidad fue inventado y erigido a partir del dispositivo de alianza por las sociedades occidentales modernas a partir del siglo XVIII. En las propias palabras del autor, recuperemos sus consideraciones:

...el dispositivo de alianza se edifica en torno a un sistema de reglas que definen lo permitido y lo prohibido, lo preescrito y lo ilícito; el de sexualidad funciona según técnicas móviles, poliformas y coyunturales de poder... para el primero, lo pertinente es el lazo entre dos personas, para el segundo, lo pertinente son las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones... El dispositivo de alianza está orientado a la homeostasis del cuerpo social que es su función mantener,

busca la reproducción; el de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada.¹⁶

Como vemos, la sexualidad, la búsqueda del placer en cuerpos sexuados surge del contexto del orden, del sistema de reglas, de las instituciones y lazos familiares donde la reproducción es un objetivo particular.

Por otro lado, el *poder sobre la vida y la muerte*, la reflexión sobre los derechos a vivir y morir es también un asunto bastante sugerente que invita a pensar el asunto que ahora tratamos. El poder sobre la vida se desarrolló en dos formas principales, la primera se desarrolló desde el siglo XVII, fue centrado en el **cuerpo como máquina**, es decir,

su educación, el aumento de las aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración al sistema de control eficaz.¹⁷

Esta percepción es un procedimiento regulado por la disciplina que Foucault califica como *anatomopolítica del cuerpo humano*. La segunda forma, surge a mediados del siglo XVIII, fue centrado en el **cuerpo-especie**,

es el cuerpo transitado por la mecánica de lo viviente y sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar.¹⁸

La disciplina que regula y controla este segundo polo es la *biopolítica de la población*. Se trata pues de dos cuestiones centrales, la disciplina del cuerpo a través del **carácter anatómico** y las regulaciones de la población a través del **carácter biológico**, alrededor de estos dos polos se desarrolló la organización del poder sobre la vida. Con ello desde hace tres siglos se buscó en las sociedades administrar los cuerpos (su anatomía y carácter disciplinar corpóreo) y controlar las poblaciones (su reproducción biológica).

Mediante el concepto de *biopolítica*, Foucault explica cómo es que el sexo y el cuerpo se convierten en forma de poder, que se impone a los hombres desde la infancia a través de instituciones y prácticas sociales, vigilando, prohibiendo, reglamentando patrones de conducta. Por primera vez en la historia,

lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo, en el azar de la muerte y su fatalidad; pasa en parte al campo del control del saber y su intervención del poder... haber tomado a su cargo la vida más que la amenaza de asesinato, dio al poder su acceso al cuerpo”.¹⁹

Se trata, pues, de una forma política que con el interés de planificar la población, invade y disciplina al cuerpo, la salud, la alimentación, las condiciones de vida. Con la disciplina promulgada por la biopolítica, se busca crear cuerpos moldeables, capaces de convertirse en personas fuertes y sanas en términos productivos, pero débiles como sujetos políticos.

De acuerdo con Foucault, en el capitalismo, los individuos estamos controlados por certificados de nacimiento, escolaridad, vacunación, seguridad social, casamiento, empadronamiento, identidad, nacionalidad, ordenanza militar; se trata de un control político que realiza el Estado sobre la vida privada de los individuos.

La biopolítica, retroalimenta la era del llamado **biopoder**, esta categoría teórica es también bastante recurrente en los textos de Foucault, para él es un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, a través del Estado, instituciones y diversas áreas del saber (medicina, derecho, demografía...) controla los cuerpos mediante los dos elementos centrales que ya mencionamos. El biopoder busca reglamentar y disciplinar el ejercicio de la sexualidad para beneficios del poder político. Tiene como misión principal: “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo; en síntesis: mostrar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora”.²⁰

Para ejemplificar la manifestación del biopoder en los cuerpos y almas de los sujetos del capitalismo, Foucault señala cuatro tipos de prácticas:

- a) La histerización del cuerpo de la mujer mediante la clasificación y descalificación de la sexualidad femenina; la conversión de la madre en persona nerviosa que necesita aprender a controlar su sexualidad;
- b) La prohibición de la sexualidad infantil: represión de los niños cuando incurren en prácticas abiertas de sexualidad como masturbación;
- c) Planificación de la fecundidad de la pareja: registro y control de los nacimientos según convenga a los intereses políticos y económicos del Estado; y
- d) Construcción de medidas correctivas sobre anomalías sexuales, a través de un saber médico y científico.

Cuerpo, prisión y vigilancia

La obra *Vigilar y castigar* es la que sintetiza la relación entre cuerpo, prisión y vigilancia. El objetivo de ese libro es:

estudiar la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una **tecnología política del cuerpo** donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de poder. Por el análisis de la benignidad penal como técnica de poder, pudiera comprenderse a la vez cómo el hombre, el alma, el individuo normal o anormal han venido a doblar el crimen como objeto de intervención penal.²¹

Así, mediante el análisis de los sistemas punitivos franceses, Foucault quiere entender cómo actúa el poder en los cuerpos de los vigilados y castigados. Es en estos sistemas punitivos, donde se dan castigos, encierros, condenas, claustros, el cuerpo es el mecanismo donde se hacen explícitas las medidas correctivas.

En la propuesta foucaultina, el cuerpo está inmerso en el campo político, las relaciones de poder operan sobre él, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo someten a trabajar, lo obligan. El saber y el dominio sobre el cuerpo, constituyen “la tecnología política del cuerpo” que no es posible localizarla ni en las instituciones ni en el aparato estatal, se localiza en nivel microfísico. Por lo tanto, el cuerpo político puede entenderse como:

conjunto de elementos materiales y de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan, haciendo de ellos unos objetos de saber.²²

Se trata de incorporar las técnicas punitivas a la historia de ese cuerpo político. Desde el siglo XVI hasta el XIX se desarrolló un conjunto de procedimientos para dividir, controlar, medir y domesticar a los individuos y someter sus cuerpos. La microfísica del poder punitivo en este siglo, se ejerce sobre los castigados, los educandos, los locos, los niños, los colegiales, los colonizados: sobre aquellos que están sujetos a un aparato de producción; con esta microfísica se controla a los sujetos a lo largo de toda su existencia.

En su magistral obra *Vigilar y castigar*, Foucault nos habla alrededor de cuatro ejes temáticos: suplicio, castigo, disciplina y prisión. En relación al primero, se refiere al cuerpo de los condenados (los sufridos y llorados) y la resonancia de los suplicios como manifestación esencial

del poder soberano en la etapa feudal: el suplicio era un escenario de castigo y de ejercicio de dominación donde participaban el pueblo, la corte, el o los detenidos y los verdugos; mediante el suplicio los cuerpos eran destruidos por el poder soberano. El castigo, segundo eje, refiere al propio castigo generalizado (sin suplicio): se formula como un grito del corazón de la naturaleza indignada, técnicas punitivas que florecieron en los años posteriores al siglo de las luces y al carácter benigno de las penas.

El tercer eje refiere a la disciplina de los cuerpos dóciles, las sanciones y la función del panoptismo. Finalmente nos habla de la prisión y de las instituciones que conforman la estructura de las cárceles en las sociedades contemporáneas. En este trabajo se describen manifestaciones propias de las disciplinas que caracterizan el encierro carcelario: se pretende analizar las modificaciones históricas de la vigilancia y el castigo penitenciario como forma de poder en la modernidad. La cárcel es el modelo por excelencia de la nueva concepción del poder disciplinario; se instaura desde el siglo XVIII y hasta nuestros días es una forma de castigo y readaptación a todos los cuerpos de individuos marginales, rebeldes, delincuentes, tiene como objetivo reubicar a los sujetos dentro de la “normalidad” del sistema capitalista. Por lo tanto, mediante la prisión, se busca disciplinar los cuerpos y las almas (reubicar “los espíritus”), con fuertes sistemas de coerción.

Es claro que uno de los objetivos del sistema carcelario es conseguir el sometimiento de los cuerpos: éstos forman parte de espacios económicos y políticos. Foucault asegura que no es lo mismo un cuerpo débil y enfermo que uno sano y fuerte; el cuerpo, está nutrido de relaciones de poder dentro del capitalismo en las sociedades contemporáneas. El objetivo de estos sistemas disciplinares se puede traspasar a otros como la familia, la escuela, el Ejército, la Iglesia, el hospital; en general dentro de todos estos sistemas se pretende crear cuerpos dóciles y eficaces en la producción del sistema capitalista dominante, con ello se fuerzan los fines del biopoder. En ese sentido, este trabajo es bastante determinante. Se trata de crear, mediante la disciplina, **cuerpos y almas modernos**: sólo los sujetos sociales que sean capaces de integrarse (y de adaptarse) a un sistema normativo moderno serán sujetos racionales; por el contrario, los que resistan e intenten ser diferentes (como los locos) deberán ser castigados y readaptados posteriormente a las estructuras sociales dominantes.

Por último, sólo recuperaré la función del panoptismo:²³ en su estructura física y social desde el siglo XVIII, tuvo como función principal inducir a los detenidos y excluidos de la sociedad la conciencia perma-

nente de que están siendo controlados en el día y en la noche por los guardias de la prisión del orden público; se busca que los sujetos interioricen y corporicen la normatividad, que asuman integralmente la culpabilidad. Como dice Foucault:

lo esencial de la disciplina panóptica es la distribución de los cuerpos, las superficies, las miradas, la vigilancia perenne, la inexistencia de espacios privados; lo importante es terminar con la peligrosa intimidad de la vida de los detenidos^{23,24}.

La idea del panoptismo también puede adaptarse a las instituciones de poder contemporáneas, donde se pueden seguir controlando cuerpos y almas.

Esta son, entonces, algunas de las apuestas académicas en el trabajo de Michel Foucault.

Notas y referencias bibliográficas

- (*) Trabajo presentado originalmente en *Introducción a los estudios culturales*, curso impartido por la Dra. Olivia Ruíz, en el Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B. C., septiembre de 1999.
- (**) Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte.
1. Merquior, J. G. “El historiador del presente”, en: *Foucault o el nihilismo de la cátedra*. Breviarios del FCE, México, 1988, p. 18.
 2. Ceballos G., Héctor. *Foucault y el poder*, Coyoacán, México, 1986, pp. 17-19.
 3. Foucault, M. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Tomo 1, Siglo XXI, México, 1991, p. 112, (primera edición en francés, 1976).
 4. *Ibidem*, pp. 114-117.
 5. Merquior, J. G. “La cratología de Foucault”, en *Foucault o el nihilismo de la cátedra*. Breviarios del FCE, México, 1988, p. 215.
 6. Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*, *op. cit.*, 1986, p. 63.
 7. Foucault, M. *Microfísica del poder*; Ediciones Gral, Brasil, 1992, p. XII, (primera edición en francés 1979).
 8. *Ibidem*.
 9. *Ibidem*, p. XX.
 10. Foucault, M. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, *op. cit.*, p. 59.
 11. *Ibidem*, pp. 45-46.
 12. Foucault desarrolla toda una concepción de la idea del confesionario. La confesión fue y sigue siendo la matriz general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo. Durante mucho tiempo permaneció encastrada en la práctica de la penitencia, poco a poco, después del protestantismo, la Contrarreforma, la pedagogía del siglo XVIII.
 13. *Op. cit.* pp. 92-93.
 14. Foucault, M. *Historia de la sexualidad op. cit.* p. 129.
 15. Foucault, M. *Microfísica del poder; op. cit.* p. 149.
 16. Foucault, M. *Historia de la sexualidad, op. cit.* pp. 130-131.
 17. *Ibidem*, p. 168.
 18. *Ibidem*, pp. 168-169.
 19. *Ibidem*, p. 172.
 20. *Ibidem*, p. 49.
 21. Foucault, M., *Vigilar y castigar; el nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1996 (primera edición en francés, 1975), pp. 30-31.
 22. *Ibidem*, p. 35.
 23. Es bastante sugerente su reflexión sobre el **panóptico**, edificio circular con una torre al centro llena de ventanas, desde donde es posible contemplar todas las habitaciones del edificio. Es una forma de vigilancia y poder usado en instituciones controladoras como cárceles y hospitales psiquiátricos. *Op. cit.* p. 203.
 24. *Ibidem*, p. 205.